

La estructura del libro es sencilla. Tras un breve prefacio (5-6), comienza con la discusión del concepto de milagro (7-27), haciéndose eco de las dificultades científicas, filosóficas, teológicas y sociológicas. El segundo capítulo aborda el marco histórico y religioso del NT (29-60), recorriendo los diversos taumaturgos de los que tenemos noticias en la antigüedad cercana al NT en el mundo helenístico y greco-romano, en el ámbito hebreo y en Egipto (papiros mágicos). Una vez situados estudia la tradición de los milagros de Jesús (61-74), clasificando los milagros en diferentes tipos: exorcismos, terapias (curaciones), milagros normativos, donaciones milagrosas, salvamentos milagrosos y epifanías. Luego estudia la figura de Jesús como taumaturgo (75-113), recorriendo los diversos tipos de milagro y su puesto en el ministerio de Jesús, atendiendo también a la historicidad. En conjunto, recalca la base histórica de la tradición de los milagros, así como su subordinación a la predicación del reino y a la palabra fundamental de la cruz. Dado que el libro versa sobre los milagros en el NT, también atiende a los milagros en el cristianismo primitivo (115-130), donde destacan las figuras de Pedro y de Pablo. Reconociendo la historicidad de algunos milagros paulinos, insiste en el papel subordinado de los mismos con respecto a la predicación y la palabra. A estas alturas repasa el puesto de los milagros en cada uno de los cuatro evangelios canónicos y la concepción al respecto de cada uno de los evangelistas (131-154). El penúltimo capítulo está dedicado a discutir las diferentes posiciones hermenéuticas sobre los milagros (155-192), desde la existencial de Bultmann, hasta las más actuales: desde la teología bíblica, feminista, narrativa, psicológica, del extrañamiento y la distancia, y desde la recepción y la historia de los efectos. El último capítulo, como he dicho, versa sobre el modo de abordar los milagros en la clase de religión.

Se trata, pues, de un manual introductorio, desde la perspectiva de la teología luterana, a un tema muy actual. El autor está bien informado y maneja bibliografía preponderantemente alemana.—G. URIBARRI, S.J.

DANIÉLOU, J., *Teología del judeocristianismo* (Ediciones Cristiandad, Madrid 2004), 540p., ISBN: 84-7057-467-1

Felicito a la editorial Cristiandad por la espléndida labor que viene realizando durante los últimos años, ofreciéndonos la versión castellana de clásicos de la teología de peso que no conocieron en su día una traducción castellana. El presente volumen se debe a uno de los grandes conocedores del cristianismo primitivo, J. Daniélou, S.J., autor prolífico e indispensable en el panorama de las grandes síntesis sobre la teología de los primeros siglos elaboradas en la segunda mitad del siglo xx. El original se remonta a 1958 y causó gran revuelo. Se nos ofrece la segunda edición, de 1974, en la que se actualizaron las referencias y se introdujeron algunas novedades, manteniendo la tesis central: la existencia de una teología cristiana muy primitiva elaborada sobre moldes semíticos y judíos de pensamiento, con independencia de las categorías filosóficas propias del helenismo. Este libro continúa siendo de referencia obligada para toda esta cuestión, si bien la interpretación de Daniélou ha sido puesta en cuestión por investigadores relevantes. A pesar de todo, sus

estudios y, sobre todo, sus interpretaciones de los diferentes textos siguen captando la atención y la curiosidad del lector, a la vez que estimulan al investigador.—
G. URÍBARRI, S.J.

BLONDEL, MAURICE, *Historia y Dogma. Sobre el valor histórico del dogma*, Estudio introductorio y edición a cargo de César IZQUIERDO (Ediciones Cristiandad, Madrid 2004), 184p., ISBN: 84-7057-492-2

En el año 2004 se cumplió el centenario de la aparición de *Histoire et Dogme* (1904) de M. Blondel. Felicito a la editorial Cristiandad y al director de la colección «Biblioteca teológica “clásicos teológicos del siglo xx”» por haber aprovechado la oportunidad de proporcionar al público de lengua española una cuidada edición de esta importante monografía, de la cual ya se poseía una versión castellana. Lástima que por un descuido, el lector eche de menos el índice general prometido en la p.7, que no se encuentra al final de obra (p.185).

El estudio introductorio (9-78) corre a cargo de C. Izquierdo, conocido especialista en Blondel. Sitúa perfectamente el contexto en el que surge la obra: el debate de Blondel con Loissy, dentro de la llamada «crisis modernista». Se sirve de la correspondencia publicada entre los principales protagonistas para indicar multitud de detalles, así como seguir muy detenidamente la gestación de la obra. Luego recoge y sintetiza el pensamiento de Blondel y señala las repercusiones de esta obra en su momento y a lo largo de la historia.

No tiene mucho sentido después de cien años embarcarse en una discusión con una obra tan conocida. Sin embargo, el fondo del asunto no ha perdido ni relevancia ni actualidad. El debate en el que Blondel entra a principios de siglo está marcado por la irrupción de los métodos histórico-críticos en el estudio de la Escritura, especialmente de los evangelios, lo cual lleva a la necesidad de precisar tanto las relaciones entre fe e historia, —ciencia histórica y saber teológico—, como a dilucidar el papel de la Iglesia en el discernimiento de la realidad y el fundamento de su fe. Para la primera cuestión Blondel rechaza tanto el historicismo, que podemos entender como la reducción de los hechos y de la fe a lo históricamente comprobable por la ciencia histórica; como el extrinsecismo, que vendría a consistir en un olvido de la radicación histórica de la fe cristiana, con todas sus consecuencias. Respecto a la segunda cuestión, Blondel otorga un papel decisivo a la tradición.

Cien años después, las polémicas en torno al Jesús histórico y a la imagen auténtica de Jesús, que algunos (ej., *Jesus Seminar*) presumen de poder investigar sin intereses ideológicos y reconstruir de un modo plenamente científico, no han cesado; así como los intentos de desprestigiar, por falta de solidez científica, un acercamiento a la figura histórica de Jesús que conceda valor a la lectura eclesial de Jesús de Nazaret confesado como el Cristo de Dios. A fin de cuentas, el cientificismo, ya sea en la versión modernista o en la actual, que se considera con el patrimonio de la exclusividad de decir una palabra con seriedad sobre Jesús de Nazaret, sigue exigiendo a la teología una reflexión filosófica y teológica que sepa responder con seriedad y rigor a la articulación que se da en la fe cristiana entre historia y dogma. Para esta labor